practices. In this interplay, colonial Potosinos tailored links between trade roles and ethnic and gender identities. One can argue that identity building is constructed in spheres larger than merely economic interaction. Still, Mangan's proposal effectively conveys the complexity of gender and ethnic constructions found in changing social relationships commanded by colonial market demands. In such a setting, women in general, and Indian women in particular, played a prominent role. The importance of Indian women in Potosí's urban market cannot be underestimated, the author suggests. All those familiar with present-day Andean city markets know she is right.

Maria N. Marsilli

John Carroll University, Cleveland

FRANK SALOMON: *The Cord Keepers: Khipus and Cultural Life in a Peruvian Village*. Durham & London: Duke University Press, 2004.

El libro de Salomon presenta una descripción y análisis de los khipus conservados en Tupicocha, Huarochirí. El libro contiene 9 capítulos, de los cuales los 4 primeros actúan como una introducción a los temas que este abarca: Huarochirí – su importancia, los contextos del estudio de los khipus y métodos de investigación; teorías lingüísticas; la estructura del pueblo actual de Tupicocha, sus instituciones y el control ritual del trabajo, la necesidad de mantener registros; un ejemplo de sistema de comunicación no-alfabético utilizado por los Tupicochanos: las varas. En el capítulo 5 se llega de pleno al tema de los khipus y presenta fuentes sobre los khipus post-incas, con énfasis en la continuidad en la producción y la utilización de khipus en Huarochirí hasta principios del siglo XX. El sexto capítulo describe los khipus de Tupicocha y su relación con fechas y eventos del calendario gregoriano. También alude a semejanzas estructurales y técnicas de estos khipus con khipus prehispánicos. El séptimo capítulo describe el papel de los registros escritos en la comunidad al mismo tiempo que los khipus iban decayendo. El capítulo 8 presenta una interpretación de los khipus por ciertos habitantes de Tupicocha. El capítulo 9 muestra cómo Salomon interpreta un khipu de Tupicocha.

Es indudable que Salomon es un erudito en métodos de trabajo en antropología y etnología y demuestra su amplio dominio de los escritos sobre lingüística. En este sentido, este libro es una fuente inestimable de conocimientos sobre los khipus de Huarochirí y sobre Tupicocha, sus instituciones, sus rituales laborales y civiles, sus registros, y su actitud hacia los khipus históricos conservados por la comunidad. Se recomienda este libro con todo fervor a cualquier persona interesada en antropología andina, lingüística, sistemas de comunicación no-

alfabéticos, a antropólogos y etnólogos y todos los interesados en khipus de origen étnico.

Sin embargo, Salomon propone métodos nuevos de investigación que merecen atención. El problema metodológico surge cuando Salomon aborda las áreas de la etnohistoria y de la etnoarqueología. En las páginas 56-57 alude a una continuidad entre lo relatado en el texto quechua de Huarochirí (de 1608) y lo que encuentra al presente en Tupicocha, basándose en la utilización de conceptos como “ayllu”, “llahta” y “huaranga” (p. 56). Sin embargo, en la página 22 especifica que actualmente los habitantes no saben el quechua ni el jaqaru. Al respecto, es de notar que los habitantes actuales llaman a los khipus “quipocamayos”. Esto en sí demuestra una marcada pérdida de nociones y valores prehispánicos, con un cambio de código cultural específico, dado que ningún quechua-hablante, y menos a principios del siglo XVII, hubiese confundido el instrumento de trabajo (khipu) con la persona que lo maneja y lo construye (khipu kamayuq). Que los términos continúen no es ninguna garantía que las estructuras y los significados sean los mismos.

La cronología de estos khipus es un problema mayor. Salomon describe las razones por las cuales no ha sido posible obtener fechas exactas de radiocarbono. A veces pone fechas tan lejanas como 1650, mientras que, por otro lado, más de una vez se refiere a los khipus como pertenecientes al siglo XIX. Sin embargo, no hay en todo el libro ni una tabla de dataciones de ^{14}C , calibradas o no, con margen de error. Los datos cronológicos proporcionados por Salomon son prácticamente inutilizables.

En el capítulo 5 (pp. 115-116) asemeja un personaje: Pomachaua, mencionado en un documento de 1588, con el “administrador suyuyoc – pomachaua” que figura en la crónica de Guaman Poma (pp. 335-337) mostrando y explicando un khipu a Topa Inga Yupanqui. Salomon dice que para la época en que el documento que él describe fue escrito, “Ynga Topa Yupanqui” (p. 115) debía ser una momia y que Pomachaua fue empleado por la panaka de “Ynga Topa”. Sin embargo, en Guaman Poma, Topa Ynga está de pie cerca de Pomachaua, en vida, señalando el khipu. Guaman Poma dibujó momias (ancestros) en su crónica, y estas son siempre reconocidas por el lector. Esto quiere decir que este Pomachaua del que habla Salomon NO puede ser el mismo que el de Guaman Poma, sino quizás un descendiente de este.

En la p. 152 dice que los khipus de Tupicocha son “remarkably akin to Inca and other archaeological specimens in their gross features”. Aquí el problema es triple: primero, cuando dice “Inca” no se sabe si se refiere a la época del imperio inca o a la administración imperial inca, o a ambos, o sea que no se sabe qué es lo que está comparando, si características locales o entre lo local y lo imperial. Como es sabido, la mayor parte de estos khipus prehispánicos no provienen de

excavaciones arqueológicas y son de la costa, y tenemos muy pocos detalles sobre ellos. Por otra parte, todavía no se sabe cuáles eran exactamente los khipus imperiales y cuál es la diferencia entre estos (si había una) y los locales.

Segundo problema: el parecido que encuentra Salomon es en la cantidad de cuerdas, sus colores y su organización en bandas de colores. Sin embargo, los tupicochanos utilizan nudos diferentes a los que se encuentran en khipus prehispánicos que saltan a la vista. La noción de “gross features” es subjetiva, y Salomon tendría que haber especificado.

Tercer problema: Las alusiones a semejanzas pueden incitar a tratar de interpretar los khipus prehispánicos en base a los étnicos. Sin embargo, dos khipus de regiones diferentes y de épocas diferentes como los de Tupicocha y los arqueológicos no necesariamente utilizaban el mismo código, aunque hayan utilizado la misma técnica de construcción. Elementos como cuerdas colgantes amarradas en bandas a la cuerda principal y sus colores pueden tener una larga vida, inclusive anterior a los incas. No obstante, el código utilizado pudo haber cambiado por completo. Un mismo código en un área tan amplia y heterogénea como la que fue abarcada por el imperio inca (más de 5000 km²), puede ser aplicado solamente por una estructura superior, y exclusivamente para sus propias necesidades administrativas. En el caso del imperio inca, la “lengua general”, los vestidos, las collcas, las medidas, etc., y en el caso del imperio español en los siglos XVI-XVII, la lengua general española: el castellano, registros en castellano según normas jurídicas españolas, nombramiento de administradores que trabajaban según las normas españolas. Es imposible realizar una comparación entre khipus étnicos y khipus de un imperio (y/o de culturas anteriores a este) que dejó de existir sin dejar especificado su código de utilización.

Salomon hace este tipo de alusiones, comparaciones e interpretaciones a lo largo de su obra, sin aclarar las restricciones necesarias, lo que induciría a un novato en el tema por vías de investigación erróneas, y esa es la falla principal del libro.

Como obra de antropología y etnología, este libro es y será por mucho tiempo de gran valor. No obstante, Salomon tendría que haberse quedado en esas áreas de estudio y dejar la etnohistoria y la etnoarqueología a los historiadores y a los arqueólogos. A los interesados en estos temas, se recomienda leer este libro con cierta cautela.

Viviana Moscovich

Universidad Hebrea de Jerusalén